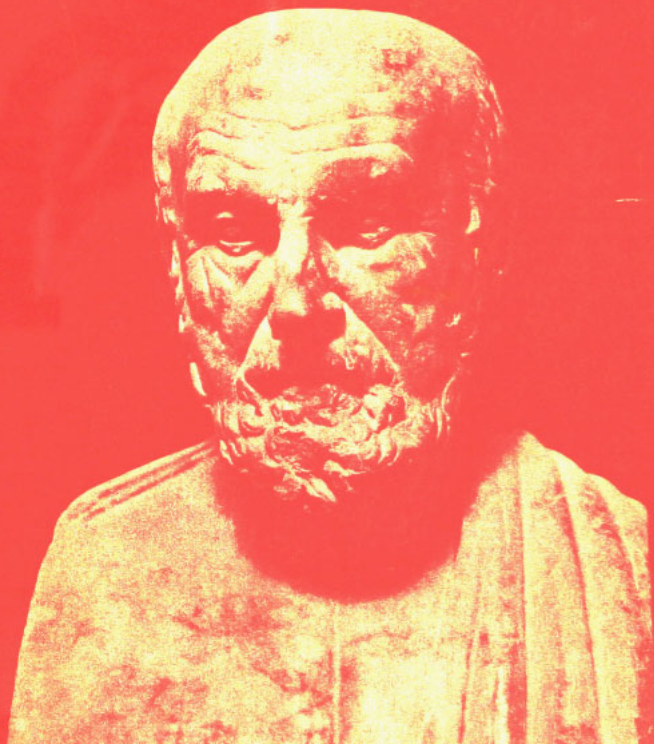


ANALES CHILENOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA



Nota: Las opiniones vertidas en los artículos son de la exclusiva responsabilidad de los autores.

ANALES CHILENOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA

Órgano Oficial del Centro de Investigaciones de Historia de la Medicina de
la Universidad de Chile y de la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina.

Dirección Postal: Casilla 2609 - Santiago - Chile

AÑO I

1959

Vol. I

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
/ Editorial	5
/ ARMIJO, DR. EMILIANO: La contribución de Flemming a la Microbiología.....	7
/ GONZALEZ GINOUVES, DR. IGNACIO: Un pabellón quirúrgico del 900.....	17
/ RECCIUS, PROF. ADOLFO: Algo sobre la Historia de la apendicitis en Chile.....	27
/ LIRA SILVA, DR. GREGORIO: El Padre Feijoo en el pensamiento médico de España....	33
/ LAVAL M., DR. ENRIQUE: Médicos de piratas, corsarios y contrabandistas en Chile....	51
/ DIAZ GONZALEZ, DR. JOAQUIN: El papiro quirúrgico de Edwin Smith.....	65
/ COSTA C., DR. CLAUDIO: La electroanestesia. Variaciones sobre un tema chileno.....	77
/ Documentos Nacionales	299
/ Documentos Internacionales	307
/ Boletín de la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina	325
/ Centro de Investigación de Historia de la Medicina de la Universidad de Chile.....	345
/ Museo del Servicio Nacional de Salud	351
/ Galería de profesores de Historia de la Medicina: Juan Marín, Armando Roa Rebellado, Monseñor Bernardino Piñera, Cristóbal Martín y Jorge Nicolai	355
/ Bibliografía	369
/ Reuniones internacionales	387
/ Noticias	389

EDITORIAL

"La palabra del pasado es siempre de oráculo: no la comprenderán sino los constructores del porvenir y los intérpretes del presente".—Nietzsche.

El conocimiento de la Historia es el fundamento de toda cultura. El hombre contemporáneo, práctico y atareado, tiende a olvidar la Historia porque el enorme progreso de su propia época parece haberla desvinculado del pasado y cree que por ello éste nada tiene que enseñarle. Olvida que el hombre mismo no ha variado a pesar del progreso material de que se ha rodeado; olvida que precisamente la conciencia de sus humildes principios, lección de la Historia, es lo único que puede salvarlo de su actual engreimiento; olvida que sólo cuando logra razonar lo que fue y lo que le ha costado llegar a su actual prosperidad, puede sentir orgullo por todo ello y humildad por sus propias limitaciones.

En la Medicina la Historia es también una gran maestra. Ella archiva, registra, critica, nos informa, nos da elementos para formar nuestros conceptos y nos proporciona una perspectiva, una visión en profundidad, que ayuda a nuestra comprensión y tempera y matiza nuestras actuaciones.

Se ha dicho que Chile es un país de historiadores. Sin embargo, ni la Historia de la Medicina en general, ni de la Medicina chilena en especial, han merecido más que unos pocos, aunque destacados esfuerzos individuales. Las tentativas de las Facultades de Medicina de las Universidades de Chile, Católica y de Concepción para crear cátedras de esa disciplina y para fomentar entre los alumnos el gusto por la historia médica, no llegaron más allá que laudables intentos de corta vida.

Pero he aquí que dos acontecimientos casi simultáneos, obra de los mismos hombres, ofrecen un cambio en esta perspectiva: la fundación en 1955 de la Sociedad de Historia de la Medicina y la creación en 1958 del Centro de Investigaciones de Historia de la Medicina, dependiente de la Universidad de Chile. La primera destinada a agrupar y proporcionar tribuna y foro a todos los aficionados a estos temas; el segundo, destinado a investigar en el poco hollado campo de nuestra historia médica y a fomentar el interés por tan apasionantes estudios. La publicación de estos ANALES CHILENOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA, órgano y voz de ambas instituciones, dará el tercer punto de apoyo que asegurará estabilidad y vida a esta feliz alianza.

Nacen estos anales, a pesar de su humildad, ricos en pretensiones porque aspiran no sólo a ser órgano y voz de quienes los patrocinan, sino a llevar un mensaje a todos los que se interesen por estas disciplinas dentro y fuera del país, y a ser a su vez vehículo de todos los que tengan algo que decir en materia de Historia de la Medicina. Sus páginas están y estarán, en consecuencia, abiertas, y su dirección atenta a todo lo que los médicos, los hombres cultos, los estudiosos ocasionales o habituales corresponsales quieran ofrecerle.

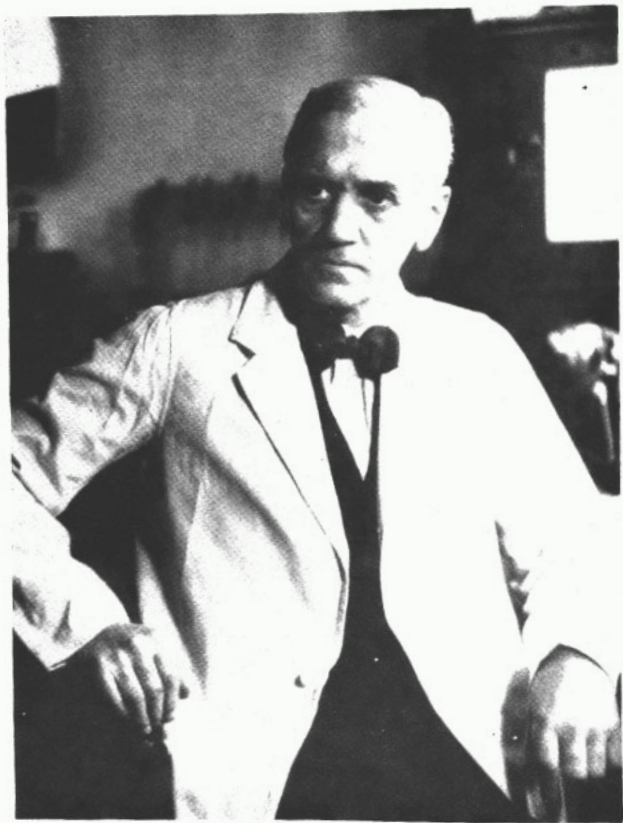
Sabemos que crear una revista es una tremenda responsabilidad, sobre todo si ella tiene como tema y razón disciplinas del espíritu que no interesan a todo el mundo y que no influyen en los ingresos profesionales. Los fundadores de estos anales están conscientes de los desvelos que ellos habrán de causarles tanto para asegurar un interesante material de lectura e información como para subvenir a su financiamiento; ellos serán llevaderos si la revista encuentra en el público capaz de comprenderla una favorable acogida y si poco a poco el círculo de sus lectores aumenta en número, prestigio e interés.

Los ANALES CHILENOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA saldrán semestralmente; ello permitirá seleccionar mejor el material para ser publicado y ofrecer una presentación digna de la disciplina que cultivan. Los artículos y trabajos serán proporcionados por el Centro de Investigaciones de la Universidad de Chile y la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina. Para su financiamiento se cuenta básicamente con aportes del Centro de Investigaciones de Historia de la Medicina, del Colegio Médico de Chile y de los miembros de la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina.

Nos complace, desde luego, dejar constancia de la estimable ayuda del Colegio Médico de Chile, que ha sabido comprender el valor cultural y profesional de estos anales y expresarle los debidos agradecimientos.

La Historia de la Medicina chilena será la preocupación central —pero no exclusiva— de estos anales. Es una historia que hasta hoy sólo se conoce en sus rasgos y personajes más sobresalientes, pero no en profundidad. El investigador tendrá aquí su tribuna; también la tendrá el aficionado e igualmente encontrará acogida cordial en estas páginas el hombre que guarda un documento que conviene registrar o conservar. Las diversas secciones de la revista traslucen esta amplia intención e invitan desde luego a ocuparlas.

Aspiramos no sólo a ser un mensajero de cultura al servicio de unos pocos; nuestro deseo es llegar a ser, también, un apasionante material de lectura y fuente de meditación e inspiración para los médicos chilenos. Con ello contribuiremos a enriquecer de riqueza humana su indiscutible acervo científico y sentiremos compensados nuestros esfuerzos, inquietudes y desvelos.



ALEXANDER FLEMING